

## DE LO DIFÍCIL QUE ES TRASMUTAR LOS SENTIMIENTOS

María de los Ángeles Regina Sanz  
(Escuela Oficial de Idiomas. Madrid)

Escribo. Escribo la palabra escribo y noto que es el final de aquella antigua etapa. Pasaron hoy diez años. Y escribo escribo.

Hablo. Hablo con dicción meridional, que casi no se entiende, una sintaxis propia que hay que descifrar y nadie tiene tiempo de desvelar las claves. Ni pensarlo. Y articulo con lucidez vital y con prudencia que no llegan a fuera, pues embargan mi voz en cuanto suena una palabra mía. Y escribo embargo.

Estudio. Estudio morfemas y grafemas y tontemas (muy por encima, claro). Y estudio (si esto es estudiar, que nunca lo sabré) el alfabeto árabe. Centuplico mis resortes. Y me demoro. En este inútil jeroglífico. Bellísimo paisaje de lo incierto. Otro rostro de escritura. Bellísimo por ser desconocido. ¿A ti te va a importar, si es que le importa a alguien, que yo pueda decirte en árabe perfecto "mi cuerpo tiene frío"? Y escribo frío.

Pienso. Pienso en cómo me llenaba de fulgor la brisa del futuro. Por desierto. Hace diez años ya. Y aquel ardor de amor no me llegaba al cuerpo. Porque estaba en el alma. Y mi cuerpo y mi alma no se hablaban. Y escribo no se hablaban.

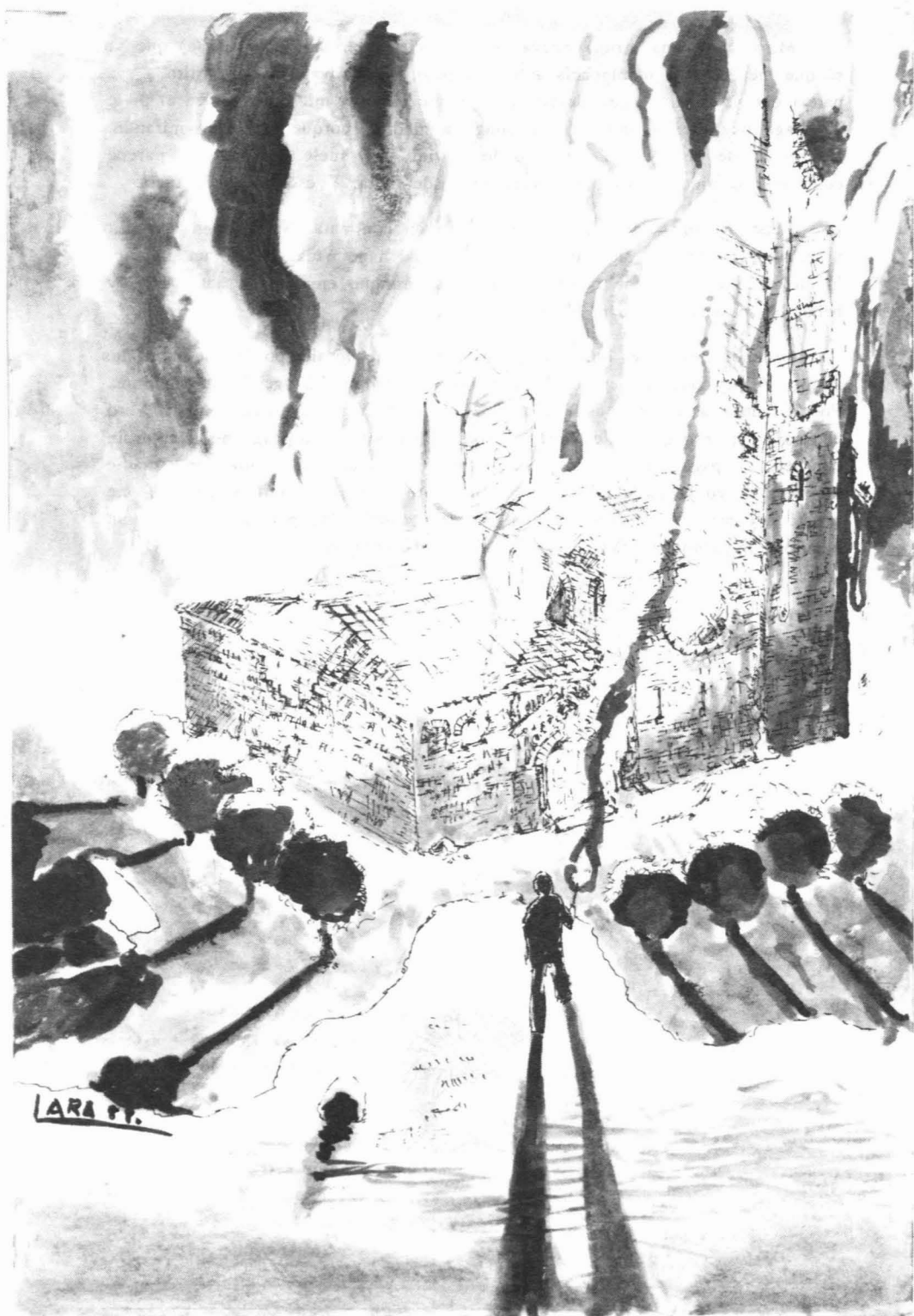
Y eran fuertes las compuertas. Y primarios los colores que recorrías por dentro. De mi cuerpo. Yo era inexpugnable. Y que más tarde, sólo más tarde se fueron diluyendo. Y aquella luz que tamizaba el alma era etérea ¿Cómo pudo pasar? Aquella luz del alma que era etérea dejó de serlo ¿cómo pudo pasarme? Y escribo sólo pienso.

Miro. Miro una arruga nueva con una cierta ternura (sólo cierta) que yo sé que me sobra la indulgencia ante el espejo. Y escribo espejo. Y miro a esa pareja que se besa. Y miro desde fuera. Y me miran a mí. Ella se toca el pelo. Yo hago que escribo más. Y me pongo a meditar porque me están mirando. Los miro de soslayo. Y verifico lo trivial que suele ser lo que parece conformar la vida de los otros, mirando desde fuera. Y escribo desde fuera.

Bebo. Bebo el café vienés que me sirven con nata. No trajeron barquillo ni bombón. Y no sé muy bien qué hacer. Y no hago nada. Pruebo un poquito. Y me decido. Y no me pierdo en detalles. Aunque engorde la nata, bebo y bebo. No pusieron bombón. Y escribo bebo.

Ordeno. Ordeno el bolso un poco, y me concedo tiempo. Y me pinto los labios. Y me concedo tiempo. Alguien me pide fuego. La agenda de teléfonos. Podría llamar, a lo mejor está. Y dudo si llamarte. Y me consuelo a solas. Miro el reloj. Y pienso que no es hora. Y dudo si llamarte. Y deshago mi tiempo sin consuelo. Y pago mi café. Y me aproximo a la piedra salpicada donde nadie me besa ni yo beso. Y deshago con fuerza tu nombre en mil pedazos. Y me resisto a llamar. Y me concedo tiempo. Sin consuelo. Me pido otro café. Y un bombón. Y ya no hay nada en orden. Por eso escribo esto.





ARA PT.